



Revista de Estudios Sociales

3 | 1999

Historia de las Ciencias Sociales en Colombia (I)

La educación pública y el sueño de la república liberal: Tres intelectuales maestros en el proyecto de hacerse nación.

Ángela Rivas Gamboa



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30683>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

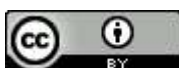
Fecha de publicación: 1 junio 1999

Paginación: 97-103

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Ángela Rivas Gamboa, « La educación pública y el sueño de la república liberal: Tres intelectuales maestros en el proyecto de hacerse nación. », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 3 | 1999, Publicado el 06 marzo 2019, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30683>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

La educación pública y el sueño de la república liberal:

Tres intelectuales maestros en el proyecto de hacerse nación.

Ángela Rivas Gamboa

Antropóloga de la Universidad de los Andes

Las páginas que siguen, más que un ensayo son un intento por explorar sentidos y significados presentes en la formulación de políticas públicas e iniciativas oficiales relacionadas con la formación de las nuevas generaciones. En esta tarea, a pesar de remitirme al pasado, me aparto de los recuentos históricos; y si bien me centro en la exploración de planes y propuestas, también me alejo de la evaluación de logros y realizaciones, para detenerme en un conjunto de ideas y propuestas en torno a la educación nacional, e indagar a través de ellas acerca de los proyectos culturales y políticos que animaron el despertar de Colombia al siglo XX y tuvieron su máxima expresión en La República Liberal (1930-1945).

Un país sometido al control clerical, perplejo ante el incierto progreso de su pueblo, inconcluso como Estado y como nación, desorientado entre los modelos que le llegaban de Europa y Norteamérica, aislado del mundo e incomunicado en su interior: tal era la situación de Colombia en las primeras décadas del siglo XX y el escenario en que emergieron grupos de pensadores que propusieron reformas educativas como medio para transformar la sociedad nacional. En este contexto, el letrado fue sustituido por un nuevo tipo de intelectual:

"el intelectual-maestro"¹ que, imbuido de un espíritu reformista y una ilimitada confianza en la educación como herramienta transformadora, construyó proyectos culturales en los que la tarea educativa aparecía como vehículo de la "salvación" y el progreso nacionales.

Este tipo de intelectual se encarna en figuras como Germán Arciniegas, Agustín Nieto Caballero y Darío Echandía; tres pensadores que desde diferentes orillas buscaron incidir en la orientación de la educación nacional. Al hacerlo, se mostraron contrarios a postulados anclados en la degeneración racial y el determinismo geográfico, a la vez que proclamaron su fe en la educación como herramienta de construcción y engrandecimiento nacional², lucharon por eliminar del campo educativo los sectarismos políticos y religiosos, y abogaron por dar a la formación de las nuevas generaciones una orientación práctica y acorde a los momentos que vivía el país.

Por supuesto, ni las iniciativas en torno a la educación nacional, ni los proyectos culturales que animaron la época se agotan en los planteamientos de estos tres pensadores. No obstante, sus consideraciones acerca de la educación como epicentro de la formación de la nacionalidad y la reconstrucción³ nacional, dan cuenta de ideas y debates que más allá de las propuestas educativas, pero a través de ellas, dejan entrever formas de pensar la nación, y lugares de construcción de país, que desde diversos ámbitos intelectuales y a partir de distintas corrientes de pensamiento marcaron las primeras décadas del siglo XX en Colombia.

¹ Sobre esta expresión véase Gonzalo Sánchez, "Intelectuales... poder... y cultura nacional", en *Análisis Político*, No 34, Bogotá, IEPRI, mayo a agosto de 1998, págs. 115-138.

² Estos postulados tienen como telón de fondo los debates sobre el progreso de la nación, propios de las primeras décadas del siglo XX que, superando las fronteras nacionales, hicieron de la raza, el medio, la higiene y la educación, temas centrales en el pensamiento de la época. En este contexto, se perfilaron dos grandes tendencias de pensamiento: por un lado, la de aquellos que veían a los pueblos latinoamericanos como víctimas de una degeneración racial que sólo podía subsanarse mediante la inmigración de europeos. Y por otro lado, la de quienes, a igual que Arciniegas, Nieto Caballero y Echandía, sostuvieron que los problemas iberoamericanos eran un asunto de educación e higiene y que, por consiguiente, eran estos los mecanismos apropiados para crear hombres capaces de responder a la modernización del continente. Véase entre otros Carlos Uribe, *Los Años veinte en Colombia: Ideología y Cultura*, Bogotá, Ediciones Aurora, 1985; y Charles Hale, "Ideas sociales y políticas en América Latina" en Leslie Bethell, *América Latina: Cultura y Sociedad 1830-1930*, Historia de América Latina Vol. 9, Barcelona, Editorial Crítica, 1993, págs. 3-64.

³ Empleo el término reconstrucción para referirme a nuevas formas de construcción de la nación. Es decir a propuestas que nacen de otra mirada, de otra forma de pensar la sociedad y la cultura colombianas, y que expresan así el deseo de transformar la realidad nacional.

Educación y cultura propias⁴

Como personificación de la juventud intelectual de las primeras décadas del siglo XX, Germán Arciniegas luchó por transformar la educación nacional y convertirla en núcleo de la reconstrucción del país. Sus propuestas se nutrieron del pensamiento iberoamericano de la época, en particular de las corrientes americanistas y de los intelectuales que lideraron movimientos de reforma universitaria y transformación educativa a lo largo del continente. Inspirado en tales ideas, Arciniegas abogó por la implantación de una educación centrada en las realidades del país y las características de la cultura nacional, defendió la función política de la universidad y buscó la democratización de la educación, entendida como la ampliación del acceso a los distintos niveles de formación y la extensión del conocimiento a las clases populares.

En el campo de la educación, como en otros terrenos, las actuaciones de Arciniegas se orientaron a la búsqueda de las particularidades de nuestra cultura y la exploración de estrategias adecuadas al ser de la nación. A partir de estas pesquisas, Arciniegas señaló que los colombianos tenían patria pero no nacionalidad; la afirmación de la nacionalidad colombiana debería partir, por tanto, del conocimiento íntimo de la tierra por parte de sus habitantes y de lo que les pertenecía como nación. Fiel a esta convicción, en su labor docente en el campo de la sociología⁵ buscó impulsar la investigación empírica y el estudio de aspectos sociales.⁶ De esta forma, Arciniegas participó en el despertar de los estudios de la cultura y la sociedad colombiana, en donde sus

propuestas además de incorporar elementos novedosos en las formas de enseñanza,⁷ anticiparon en parte, posteriores desarrollos de los estudios sociales que tuvieron como focos destacados la Escuela Normal Superior y el Instituto Etnológico Nacional.

Para Arciniegas la educación era una obra colectiva y una tarea eminentemente popular, pero sobre todo era un valor inalterable, en el que residía la capacidad de triunfo de una nación. La relación entre la realidad del país y la educación de sus habitantes debía afectar por igual los contenidos y los sistemas de enseñanza. En su concepto, era necesario cambiar los métodos literarios por el estudio basado directamente en la vida real. El pènsum también debía ser modificado, era necesario elaborar nuevos programas, identificar nuevos centros de interés y adoptar nuevos métodos de estudio. En suma, tanto el enfoque pedagógico como el contenido de la educación debían ser redefinidos de acuerdo con la realidad y la cultura nacionales.

Una pedagogía buena y científica, señalaba Arciniegas, debería cimentarse en el estudio del pueblo al cual iba dirigida. Por esto, sin desdeñar los aportes de la ciencia universal, lo que en primer término se debería consultar era la vida misma del colombiano. Los adelantos que en materia de educación se habían hecho en otros países, debían considerarse como valiosos accesorios para una labor que debía inspirarse en la tradición y el carácter del pueblo colombiano, las peculiaridades de su territorio y los ideales de su nacionalidad.⁸ En la misma medida, estos elementos debían orientar el contenido de la enseñanza. La labor educativa era uno de los factores de construcción y afirmación de la nacionalidad, de donde se desprendía la importancia de educar a las nuevas generaciones a partir de imágenes reales y verídicas del país, y formar colombianos capaces de entender y manejar el panorama en que debían moverse.

De igual forma, y más allá de las aulas, la labor educativa del Estado debía propender por el estudio de lo autóctono y la difusión de su conocimiento. En este sentido, Arciniegas además de respaldar al arte y la

⁴ Sobre las propuestas que se presentan en esta sección véase Germán Arciniegas, *La Universidad Colombiana*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1933; *Diario de un Peatón*, Suplemento de la Revista de las Indias, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936; *Memorias del Ministro de Educación Nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1942; *Memorias del Señor Ministro de Educación Nacional al Congreso de 1946*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1946. Así mismo, véase entre otras: *Revista de las Indias* (1936-1944), *sábado* (1921-1922), *universidad* (1921-1922) Primera época (1927-1929) Segunda época.

⁵ Las enseñanzas impartidas por Germán Arciniegas en el campo de la sociología se encuentran recogidas en su libro *América, tierra firme*, publicado en Chile por Editorial Ercilla en 1937.

⁶ La participación de Arciniegas en el campo de la sociología se inscribe en lo que, según Gonzalo Cataño, sería el segundo periodo de la historia de la sociología en Colombia hasta mediados del presente siglo. Este periodo que va de 1930 a 1959, según el mismo autor, se caracterizó por una serie de intentos dirigidos a impulsar la investigación empírica y la reflexión en torno a la evolución social colombiana. Véase Gonzalo Cataño, "Historia de la Sociología en Colombia", en Varios Autores, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. 11, Bogotá, Planeta Editorial Colombiana, 1989, págs.235-246.

⁷ La labor docente de Arciniegas fue novedosa tanto por su contenido como por la metodología que utilizaba en sus cursos. En ellos, el afán por vincular a las nuevas generaciones con la realidad nacional se tradujo en visitas directas, estudios prácticos y elaboración de monografías por parte de los estudiantes.

⁸ La postura crítica de Arciniegas frente a la asimilación de avances extranjeros en materia educativa se puede advertir en sus apreciaciones en torno a la introducción de las propuestas de la escuela activa. Véase Germán Arciniegas, *Diario...*, pág. 151.

cultura nacionales, buscó dar a conocer el legado indígena, exaltando las culturas de San Agustín y Tierradentro, organizando exposiciones arqueológicas y creando museos. En esta tarea, inspirado en los postulados del americanismo y desde una perspectiva indianista⁹, Arciniegas subrayó la importancia de tomar en consideración los antecedentes indígenas que, junto al legado hispano y criollo, integraban la nacionalidad y la identidad de los colombianos.¹⁰

La iniciativa de construir la identidad colombiana buscando raíces en el pasado estuvo acompañada además por una visión del futuro nacional ligada a la idea de progreso. Una de las preocupaciones tocantes a la orientación y al contenido de la educación nacional fue la coherencia con las necesidades del país. Para Arciniegas era urgente formar verdaderos profesionales, cuya preparación respondiera a la realidad y la actualidad nacional. En este sentido, la grandeza del país descansaba en la creación de una universidad nacionalista,¹¹ que además de ser el espacio propicio para discutir los problemas nacionales, sería la institución encargada de formar ciudadanos cuya conciencia cívica y patriótica fuera la base de su instrucción como profesionales. Tal universidad era para Arciniegas el pilar de un sistema de democracia estilizada, en donde la ciencia, la técnica y el conocimiento de la realidad económica y social serían las directrices de la nación y los cimientos de su grandeza.

Formación integral, grandeza nacional y ciencia universal¹²

Movido por sus inquietudes sobre el progreso y la unidad nacional, Nieto Caballero combinó los postulados de la escuela nueva con los del pensamiento liberal y los de los centénaristas. De esa combinación nació una propuesta educativa fundada en los conocimientos científicos de la pedagogía y la medicina escolar, y en ideales de tolerancia, libertad y rechazo a los sectarismos. Tales ideales fueron la piedra angular de las actividades de Nieto Caballero tanto en ámbitos privados como públicos, en los que, fiel a su condición de intelectual reformista, propugnó por la transformación de la educación nacional a través de la creación de un nuevo maestro y la modernización de los conceptos de escuela, pedagogía y educación.¹³

Agustín Nieto Caballero definió su propuesta de educación pública como una empresa encaminada a reconstruir el pueblo por medio de la educación. Y al hacerlo, subrayó que no se trataba solamente de darle instrucción informándolo de todo aquello que ignoraba, sino sobre todo de "fortificar su cuerpo, iluminar su conciencia y orientar su espíritu". En suma, se trataba de darle al pueblo una formación integral que le permitiera tener "mayor independencia económica, más seguro bienestar, y más noble manera de pensar y de vivir". De esta manera, señalaba, sería posible asegurar el porvenir de la patria, gracias a la formación de trabajadores fuertes y empresarios audaces, cuya preparación científica estuviera aunada al carácter firme y al espíritu comprensivo de los problemas sociales.

⁹ La noción de indianismo la tomo de Fernando Mires, quien la define como la creencia de que "lo indio" sólo tiene su zona de residencia en un supuesto pasado precolombino al que hay que descubrir para recuperar» Fernando Mires, *El discurso de la indianidad: la cuestión indígena en América Latina*, Colección 500 años, No 53, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1992, pág.164.

¹⁰ Estos postulados frente a lo indígena se reflejan en la labor de Arciniegas en la *Revista de Indias*. Esta publicación tuvo como telón de fondo la literatura indigenista y acogió, aunque tímidamente, el tema de los indígenas. Lo hizo fundamentalmente desde la arqueología, reivindicando lo indoamericano, pero distanciándose del indigenismo revolucionario. En otras palabras, bajo la dirección de Arciniegas la revista hizo eco de los postulados del americanismo, que concebían lo indígena desde una perspectiva indianista y lo consideraban un elemento que debía ser articulado al legado hispano para integrar de ese modo la identidad de las naciones latinoamericanas.

¹¹ Arciniegas defendió la idea de universidad nacionalista, en contraposición a la idea europea de universidad universal. Apoyó su argumentación en la tesis de que existían necesidades materiales y morales peculiares de cada país, y que no se trataba de tomar un modelo y copiarlo, ya que la universidad empezaba a definirse como la síntesis de cada pueblo, como el instituto donde se patentizaban sus modalidades interiores, sus ambiciones y su fe. Germán Arciniegas, *La Universidad colombiana...*

¹² Sobre las propuestas que se presentan en esta sección véase entre otros: Agustín Nieto Caballero, *Sobre el Problema de la Educación Nacional*, Bogotá, Editorial Minerva, 1924; "La Educación en Colombia" en *Revista de América*, vol.10, No 28, abril 1924, págs. 113-127; *Rumbos de la Cultura*, Bogotá, Antares, 1963; *Los Maestros*, Bogotá, Antares* 1963; *La Segunda Enseñanza y reformas de la educación*, Bogotá, Antares, 1963; *Una Escuela*, Bogotá, Antares-Tercer Mundo SA 1966 ; *Palabras a la Juventud*, Bogotá, Canal Ramírez-Antares, 1974; *La Escuela y la Vida*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979. Así mismo, véase entre otras: *Cultura (1915-1920)*; *Educación (1933-1935) Primera época (1936-1938) Segunda época*.

¹³ Las propuestas en torno a la educación nacional de Nieto Caballero se relacionan con los proyectos culturales y actividades intelectuales en las que tomo parte. En este sentido, además de citar el proyecto cultural que dio vida al Gimnasio Moderno e inspiró la fundación del Gimnasio Femenino, cabe mencionar la vinculación de Nieto Caballero con círculos intelectuales nacionales e internacionales dedicados al estudio de la educación y la pedagogía, así como su participación en publicaciones periódicas dedicadas a la difusión de ideas y propuestas en torno a la educación.

Al formular su propuesta educativa, Nieto Caballero hizo énfasis en que el progreso y la grandeza cultural de la patria no radicaban en el número de escuelas ni en la estadística de los asistentes escolares, sino, antes bien, en la calidad de la educación. En este orden de ideas, abogó por la introducción de sistemas pedagógicos intuitivos y experimentales, en lugar de los métodos dogmáticos de enseñanza. Con esta transformación, sostenía, se establecerían las bases de una educación práctica e idealista, que permitiría la realización de los anhelos patrios. Dicha educación sería práctica en dos aspectos. Por un lado, porque prepararía al hombre para "una vida útil, intensa y expansiva"; por otro, porque se basaría en ejercicios de investigación personal y en experimentos comprobatorios de las teorías científicas, oponiéndose así a los estudios memorísticos. Esta educación a su vez sería idealista, apartándose enfáticamente del practicismo y relacionándose estrechamente con la situación del ser humano, en sus dimensiones corporales y espirituales.

Así mismo, y con la intención de darle un hondo sentido social a la educación pública, Nieto Caballero desarrolló una campaña encaminada a mejorar las condiciones físicas y fisiológicas de las escuelas.¹⁴ Según él, el punto neurálgico de la vida escolar estaba en la salud del niño, menoscabada por locales estrechos, sin luz y sin aire, por la deficiente nutrición, la falta de higiene personal, las enfermedades endémicas y el escaso cuidado en el hogar y por parte de las autoridades. Para remediar esta situación, Nieto Caballero pensaba que era preciso convertir a cada maestro en un colaborador social, un centinela que diera la voz de alerta ante las entidades públicas y ante la sociedad. Así mismo señalaba que era necesario, en primer término, contemplar la dimensión estética de los locales escolares, la cual pasaba por la necesidad de despertar en el maestro la obsesión por la pulcritud y el buen gusto, y en segundo término, implementar una pedagogía activa, basada en el buen sentido, sin vocabularios exóticos y vinculada a los intereses y realidades del niño y a las circunstancias de cada localidad.

Para Nieto Caballero la grandeza nacional era

producto de la intensificación de la cultura propia por medio de centros de intensa investigación cuya labor formadora estuviera alejada del pragmatismo sin ciencia y sin ideales. La meta de la educación debía consistir, por consiguiente, en formar al individuo de acuerdo a un "nuevo humanismo, definido como la intención de abarcar la esencia de todo lo conveniente al hombre. La propuesta educativa, basada en este nuevo humanismo articulado a los conceptos de libertad y dignidad, apuntaba explícitamente a formar jóvenes que estuvieran en condiciones de incidir en los destinos nacionales. Para ello, además de propender por su formación integral y su vinculación con la actualidad del país, Nieto Caballero abogó por inculcar en las nuevas generaciones una actitud abierta, pero a la vez crítica, frente a las ideas procedentes de otras latitudes. Desde esta perspectiva, la búsqueda de lo autóctono, como si fuera un "tesoro perdido" y el rechazo a la incorporación de los avances de la ciencia universal, no eran más que posturas inconducentes, que negaban al país la posibilidad de conectarse con las ideas y saberes contemporáneos.

En resumen, la construcción de la nación colombiana representaba para don Agustín una tarea que debía atender a las propias raíces, pero a la vez tenía que vincularse a las tendencias culturales y científicas que surgían en el mundo. Las instituciones educativas debían ser lugares en los que pudieran convivir las ideas actuales con las del pasado y donde tendrían cabida las ideas nacionales junto a las provenientes de otras latitudes. Así, la "cruzada" por la reconstrucción nacional emprendida por Nieto Caballero, estuvo estrechamente relacionada con una suerte de nacionalismo integrador, es decir, un nacionalismo entendido, no como fuerza expansionista, sino como un propósito colectivo nacido de una experiencia histórica concreta y del examen de las realidades propias sin caer en la exaltación de sus fuerzas ni en el ocultamiento de sus debilidades.

Para don Agustín, un pueblo instruido, pero carente de valor moral, de voluntad de engrandecerse y de lealtad para cumplir sus compromisos, sería peor que un pueblo ignorante. Por esto, la escuela debía ser un escenario de formación ciudadana y democrática y como tal debía estar centrada antes que en la instrucción, en la educación. Es decir, debía estimular el esfuerzo individual, estructurar el carácter, forjar la voluntad, orientar el espíritu, despertar la sensibilidad social y cultivar la personalidad de las nuevas generaciones. Además, como formadora de ciudadanos, la escuela, sin dejar de ver el pasado y el presente, debía mirar hacia el porvenir, de cara al país pero con sus puertas abiertas a todos los

¹⁴ En este sentido, la propuesta de reforma educativa impulsada por Agustín Nieto Caballero se inscribe en esas múltiples búsquedas que caracterizaron las primeras décadas del siglo XX y que, como indica Zandra Pedraza, vieron en encuerpo uno de los principales componentes para alcanzar el progreso del país. Para una visión más amplia de los programas y políticas en este campo véase Zandra Pedraza Gómez, "El Cuerpo y el Alma: Visiones del progreso y de la felicidad" Berlin Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde am Fachbereich Erziehungswissenschaften der Freien Universität, 1996.

horizontes.

Si la transformación de la escuela era central para Nieto Caballero, la formación de un nuevo maestro fue la piedra angular de su propuesta educativa. Para él, resultaba inaplazable la formación de un maestro alejado de fanatismos religiosos y partidistas, imbuido en las nuevas propuestas pedagógicas y sobre todo dedicadas a educar y no simplemente a instruir. La formación de tal maestro, señalaba, era una tarea imprescindible si se quería formar a las nuevas generaciones como ciudadanos, que a su vez formarían la nación. La labor del maestro, afirmaba, era similar a la del sacerdote. Uno y otro debían alejarse de las luchas partidistas, su labor estaba en un plano distinto al de las contiendas políticas, si éste buscaba "salvar almas para el cielo", aquel buscaba "salvar almas para la patria". Este paralelo además de cuestionar la falta de independencia que hasta el momento habían tenido ambas instituciones, frente al partidismo, deja entrever un proyecto secular de nación, a saber: la formación de lo colombiano a partir de la escuela y no del pulpito, propugnando por la separación de la iglesia católica y la educación nacional. Por otro lado, la descripción de la labor del maestro como una tarea encaminada a "salvar almas" para la patria, una vez más hace del magisterio y la educación los agentes por excelencia de redención del pueblo colombiano y, por consiguiente, los pilares de la grandeza nacional.

La formación de ciudadanos, en términos de don Agustín, significaba hacer de las nuevas generaciones "hombres rectos y útiles", que fueran un motor de cambio social. Para ello, había que darles a los jóvenes

una formación integral, que les permitiera desarrollar al máximo sus capacidades físicas, intelectuales y morales. Esta formación además debía estar marcada por el rechazo a los sectarismos, vinculada con la realidad del país y abierta a las corrientes de pensamiento que recorrían el mundo y a los avances científicos desarrollados en otras latitudes. La propuesta educativa de Nieto Caballero se revela, así, como un proyecto cultural que se proponía encauzar los sentimientos, pensamientos y acciones de las nuevas generaciones, ajustándose a un modelo ideal de ciudadano. La materialización de dicho ideal, además de ser el fin primordial de la labor educativa, sería el garante de la riqueza y el progreso de la nación.

Estado, ciudadanía y unidad nacional¹⁵

En su condición de estadista destacado y echando mano de la noción de función social,¹⁶ propia del derecho solidarista, Darío Echandía lideró una propuesta educativa anclada en dos metas estrechamente relacionadas: la ampliación de la ciudadanía y la organización democrática de la sociedad colombiana. Estos propósitos, a su vez, fueron recreados en tres proyectos complementarios: la democratización de la

¹⁵ Sobre las propuestas que se presentan en esta sección véase Darío Echandía, *Memorias del Ministro de Educación Nacional*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1936; "Libertad y Democracia. Postulados del Gobierno Liberal" (conferencia dictada en la Casa Liberal) en *Acción Liberal*, Año 2, No 22, Tunja, diciembre 1934 págs. 999-1007; "Tierra y cultura son los dos grandes postulados que el partido liberal realiza desde el poder para beneficio de las clases populares", (Conferencia dictada en el Teatro Municipal en el ciclo organizado para celebrar la Semana Liberal, el 10 de diciembre) en *Acción Liberal*, No 42, Tunja, diciembre 1936, págs.57-68; "Discurso Programa pronunciado en la grandiosa manifestación en que el pueblo de Bogotá proclamó su candidatura presidencial para el periodo constitucional 1938-1942" en *Acción Liberal*, No 45, Tunja, marzo 1937; "Educación Controlada" (Respuesta como Ministro de Educación a los prelados Ismael, Arzobispo de Bogotá., Tiberio Arzobispo Administrador Apostólico de Medellín, Leónidas Obispo de Socorro y San Gil, y Luis Calixto Obispo de Barranquilla, sobre la intervención del Estado en la Educación, diciembre 7 de 1935) en Darío Echandía, *Obras Selectas*, Tomo IV, Bogotá, Banco de la República, 1981, págs. 47-55.

¹⁶ Esta noción hace parte de la teoría del derecho social desarrollada por León Duguit. Ella concibe al hombre como un ser que siempre ha vivido y sólo puede vivir en sociedad, y al derecho como un fenómeno social que no depende de ideales y definiciones abstractas, sino de su adaptación a la situación particular de cada pueblo. En oposición a la doctrina individualista, Duguit afirma que la idea de un hombre natural, aislado de sus semejantes, y la de unos derechos individuales y naturales adquiridos por todo individuo en el momento de nacer no son más que abstracciones. Los derechos de cada individuo existen sólo en la medida que se consagren a la realización de la solidaridad social, esto es, en cuanto tengan una función social.

propiedad, la cultura y el derecho.¹⁷ En la realización de estos proyectos radicaba para Echandía la posibilidad de construir una nación compuesta de ciudadanos. Hombres mental y económicamente libres, regidos por una legislación fundada en la idea de derecho adquirido y no de derecho innato, cuyo bienestar y autonomía serían los pilares del progreso nacional.

Las existencia de ciudadanos auténticamente libres, más allá de su relación con el progreso nacional, significaba para Echandía la posibilidad de construir una democracia organizada. "El grado de cultura y el grado de riqueza de un pueblo son los que determinan el grado en que ese pueblo participa efectivamente en el ejercicio del poder",¹⁸ afirmaba. De ahí que viera en la cultura y la educación los caminos para alcanzar la libertad espiritual, y en la propiedad y el progreso económico los elementos indispensables para lograr la libertad material. Cultura y riqueza eran inherentes a la transformación sociocultural del país y fueron los pilares de la campaña de democratización de la propiedad y la educación que acompañara la reforma agraria, y que bajo el lema "**Tierra y Cultura**" lideró Echandía. Para él, junto a la alfabetización y los conocimientos elementales de las ciencias agrícolas, era necesario dotar al campesino de tierra, restaurantes, maestros preparados y servicios médicos.¹⁹.

La propuesta de Darío Echandía, además de manifestar su preocupación por las condiciones de vida rurales y de coincidir con los propósitos de la "**Revolución en Marcha**", respondió a su concepción de educación como un camino que permitiría al pueblo conocer sus derechos y una forma de liberación material y espiritual. La educación, para Echandía, era ante todo una herramienta de democratización de las funciones

estatales y el núcleo de un proyecto que, por ponerlo en términos de Thomas Marshall²⁰, apuntaba a ampliar la ciudadanía civil y social. Así mismo, la propuesta de Echandía respondía al ideal de adecuar al hombre colombiano a su actualidad por medio del conocimiento sistemático y la cultura del trabajo, es decir, mediante la formación de individuos capaces de desempeñarse en la vida económica, ser independientes y participar activamente en la vida intelectual del país²¹.

Para Echandía, la formación de tales hombres no podía desligarse de una gran campaña de higiene en las escuelas y las zonas rurales. La meta de esta campaña, era procurar a los colombianos "un mejor temple moral, una mayor elevación de espíritu y una educación técnica más completa y acorde con la actualidad". La realización de tal objetivo, señaló, permitiría el "engrandecimiento de la patria" y la "redención moral y económica de los ciudadanos". Esta campaña, considerada por Echandía como la labor más trascendental en el campo de la educación popular y como una empresa imprescindible en el empeño de levantar el nivel biológico y cultural del pueblo, además de combatir las enfermedades, buscaría mejorar las condiciones de vida de los colombianos, es decir, su alimentación, su vestido y su vivienda²². Todo esto, mediante la transmisión de las "nociones elementales" de higiene y la inculcación de "**normas de vida para mantener sano el cuerpo**". La conjunción de la pedagogía y el higienizo que dieron vida a esta propuesta, en términos de Echandía tenían como fin enseñarle a las clases populares "**como pueden y deben vivir en mejores condiciones para dar mejor rendimiento a su familia y a la sociedad**".²³

Junto a la preocupación por lograr el progreso del país y el empeño de ampliar la ciudadanía, la propuesta de Echandía adhirió al proyecto de unificación nacional planteado por la administración de López Pumarejo²⁴. Este gobierno quiso imprimirle a la educación un sentido realista y un contenido nacionalista, adecuando los métodos de enseñanza a la situación de los colombianos

¹⁷ La ideas de Echandía en torno a la noción de función social, puede apreciarse en los debates que precedieron la sanción de la "Ley de Tierras", en la cual el gobierno introdujo una nueva noción de la posesión de inmuebles, estableció el principio de dominio basado en el aprovechamiento económico y consagró las doctrinas de enriquecimiento indebido, abuso del derecho y fraude a la ley. Además de los cambios que introdujo en la dimensión conceptual y jurídica, la "Ley de Tierras" estuvo muy relacionada, en los planes de gobierno de López Pumarejo, con iniciativas lideradas por el Ministerio de Educación, que estuvieron centradas en el campo de la cultura y la educación, tales como la campaña de "Cultura Aldeana y Rural" adelantada durante el ministerio de Luis López de Mesa y el programa "Tierra y Cultura" gestado bajo el ministerio de Darío Echandía.

¹⁸ Darío Echandía, "Discurso Programa..." pág. 85 19 "Echandía", en Jaime Jaramillo U., "El proceso de la Educación, del virreinato a la época contemporánea" en Varios Autores, *Manual de Historia de Colombia*, Tomo 3 siglo XX, Bogotá, Procuftura, 1984, pág.283.

²⁰ Véase Thomas H. Marshall, (s.f) "Citizenship and Social Class" en Tom Bottomore y Thomas H.Marshall, *Citizenship and Social Class*, Londres, Pluto Press págs.3-51.

²¹ Véase entre otros Jorge Zalamea, *Literatura, Política y Arte*, Bogotá, Biblioteca Popular, 1978.

²² La propuesta de Echandía de mejorar las condiciones de vida y salud de la población colombiana apuntaba a una de las cuestiones de interés colectivo. A lo largo de la década, del treinta, en efecto, proliferaron las campañas, los manuales y las cartillas de difusión de normas higiénicas y de cuidado corporal, publicadas con la intención de transformar costumbres que atentaban contra la salud y, por ende, contra el progreso nacional. Véase Pedraza, "El cuerpo y..."

e infundiendo a través del aparato educativo un sentido de pertenencia a la nación. En este contexto, como ministro de educación, Echandía observó que, sin desconocer los aportes pedagógicos de otros países, el gobierno deseaba poner algunos obstáculos "arancelarios" a la pedagogía de laboratorio que exportaban Suiza, Bélgica y Alemania , a la que tildó de pedagogía para el deleite de aficionados y la confusión de la infancia. De igual forma, señaló que a través de la educación primaria el gobierno buscaría dar a conocer al niño la tierra propia para que la amara espontáneamente y que, por lo tanto, todo lo aprendido debería girar en torno a Colombia. Esta educación guiada por el ideal de inculcar amor a la patria fue considerada además como el camino por excelencia para forjar una nación definida e independiente. La construcción de la nación colombiana representaba para Darío Echandía una satisfacción espiritual, producto del afianzamiento de una educación constante fundada en los valores tradicionales de la patria²⁵. De ahí la urgencia de transformar la estructura interna de la escuela para hacerla "más viva, más autóctona y más adecuada a las necesidades del pueblo colombiano".

De esta forma, la unificación de la nación, al igual que el progreso nacional, quedaron íntimamente ligados a la educación, entendida como una de las tareas prioritarias del Estado y como una esfera de injerencia exclusivamente estatal. En su opinión, el Estado debía garantizar una instrucción integral, sin más limitaciones que las aptitudes naturales y sin que las condiciones económicas impidieran a los más pobres acceder a los grados superiores de enseñanza. De igual forma, el

Estado debía liderar la difusión de la cultura y el conocimiento a través de campañas educativas entre el campesinado. La escuela debía armonizar con el principio constitucional de libertad de conciencia. La inspección y vigilancia de los institutos de educación privados, por su parte, debería ser una preocupación constante del gobierno, de tal manera que se asegurara la libertad de enseñanza sin detrimento moral, mental y físico de los estudiantes. En síntesis, la educación del pueblo debía ser "la preocupación central y preferida" del Estado.

Esta mirada hacia las propuesta educativas de Arciniegas, Nieto Caballero y Echandía, muestra que a pesar de comulgar entre sí en la búsqueda de cambios en el campo educativo, y de recurrir para ello a nociones como ciudadanía, identidad nacional y progreso; sus postulados e iniciativas respondieron a proyectos culturales y políticos distintos. En ellos, las propuestas de reconstrucción nacional se inspiraron en corrientes de pensamiento como el americanismo, la escuela nueva y el derecho solidarista; y fijaron su materialización en ámbitos diferentes como la academia, el magisterio y el Estado.

En este sentido, es posible hablar de tres Colombias imaginadas²⁶. Una, la de Arciniegas, volcada hacia sus realidades y anclada en sus particularidades sociales y culturales; de cara a un futuro prometedor, gracias a la labor de las nuevas generaciones de universitarios capaces de conocer las realidades del país, y de entender e incidir en los destinos de la nación. Otra, la de Nieto Caballero, compuesta de ciudadanos con una formación integral, hombres rectos y útiles, amantes de su patria y garantes del cambio social, contrarios a los sectarismos, vinculados con la realidad del país y abiertos, de manera crítica, a las corrientes de pensamiento y a los avances científicos desarrollados en otras latitudes. Otra más, la de Echandía, habitada por ciudadanos auténticamente libres y fervorosamente patrióticos, regidos por un Estado democrático, capaz de garantizar el acceso a la propiedad, la difusión de la cultura y el ejercicio del derecho.

²³ Además de plantear una preocupación por las condiciones de vida de la población rural, esta propuesta da cuenta de la fe en que los adelantos científicos garantizarían el progreso nacional. Los planteamientos de Darío Echandía coinciden de esta forma con los de Agustín Nieto Caballero, por cuanto subrayan el papel crucial de la medicina y la pedagogía en la reconstrucción nacional. Si bien para Nieto Caballero el maestro debía ser el agente de esta transformación, en tanto que para Echandía debía ser el Estado el principal gestor del cambio, en ambos pensadores es posible hablar de un proyecto de "civilización" cimentado en la normatización e higienización del cuerpo. Se trataría, en este sentido, de tesis que parecen hacer eco de los autores que, desde finales del siglo XIX y sobre todo en los inicios del XX, señalaron que la salud corporal y la orientación científica del desarrollo físico eran los requisitos del progreso nacional.

²⁴ Sobre este proyecto véase por ejemplo Aline Helg, *La educación en Colombia 1918-1957: Una historia social, económica y política*, Bogotá, Cerec, 1987.

²⁵ Véase entre otros Juan Lozano y Lozano, (1981) "Darío Echandía 1897" (tomado del libro *Mis Contemporáneos*, Medellín, Editorial Bedout, 1944) en Darío Echandía, *Obras Selectas*, 1981.

²⁶ Empleo la noción de "Colombia Imaginada" para hacer referencia a dos aspectos de los proyectos de nación formulados por estos intelectuales. Por un lado, me remito al trabajo de Benedict Anderson para pensar la nación como una comunidad imaginada, y en este caso imaginada desde el aparato educativo. Por otro lado, dejando da lado la propuesta de este autor, empleo el termino imaginada, para hacer referencia a la condición ideal, discursiva y de alguna forma onírica, de dichos proyectos. Véase Benedict Anderson, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983; hay versión en español, Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.